

MICHEL FOUCAULT: UNA REFLEXIÓN SOBRE LOS PENSADORES DE LA PRIMERA ESCUELA DE FRANKFURT

PABLO FRAU BURON

Licenciado en Filosofía
Profesor Ayudante
Departamento de Filosofía y Trabajo Social
Universidad de las Islas Baleares
Palma de Mallorca / España
p.frau@uib

Recibido: 14/07/2013
Aceptado: 16/09/2013

Resumen: El presente artículo examina algunas de las reflexiones de Michel Foucault sobre los pensadores de la primera Escuela de Frankfurt. Las consideraciones del autor giran en primer lugar en torno al objeto de estudio y la forma de hacer filosofía. En segundo lugar, la forma de abordar la Ilustración. En tercer lugar se presenta una consideración en torno a la noción de sujeto para, finalmente, concluir con una reflexión sobre la forma de utilizar la historia.

Palabras clave: Michel Foucault, historia, Ilustración, Modernidad, Primera Escuela de Frankfurt, sujeto.

MICHEL FOUCAULT: A REFLECTION ABOUT THE THINKERS OF THE FIRST FRANKFURT SCHOOL

Abstract: This paper examines some of the considerations of Michel Foucault about the thinkers of the first Frankfurt School. The author's reflections are on the object and methods of his studies. In second place it is analyzed how to face Enlightenment. In a third place the notion of subject is considered, and finally we conclude with a reflection on the uses of History.

Keywords: Michel Foucault, First Frankfurt School, Enlightenment, history, Modernity, subject.

INTRODUCCIÓN

El proyecto de la ontología del presente o la Práctica Crítica de Foucault parece haber reemplazado la tradición de la Teoría Crítica de la Primera Escuela de Frankfurt. En los años sesenta, la aparición y el reclamo de derechos civiles, los movimientos antibelicistas, etc., hicieron que la Primera Escuela de Frankfurt tuviera una recepción privilegiada, sirviendo de inspiración teórica, convirtiéndose fundamentalmente a través Horkheimer, Adorno y Marcuse en parte de la cultura teórica de la nueva izquierda. Sin embargo el surgimiento los nuevos movimientos sociales de los años setenta-ochenta (feminismo, liberación sexual, ecologismo, etc.), parecen haber hecho del trabajo de Michel Foucault, el lugar teórico de su inspiración. Su trabajo ha penetrado en las ciencias sociales, históricas y culturales, sus estudios de carácter histórico sobre la locura, la medicina, los castigos y la sexualidad, inspiran actualmente una forma de crítica social diferente a la de los neomarxistas anteriores y parecen responder directamente así al contexto de problemáticas culturales que animan los nuevos movimientos sociales actuales.

La cuestión que plantearnos es la siguiente: Significa el proyecto de la ontología del presente o la práctica crítica de M. Foucault una continuidad o una ruptura respecto del proyecto de la Teoría Crítica? Para responder a esta pregunta proponemos situarnos en la perspectiva de M. Foucault y partir de una relectura de sus comentarios, intentar construir una valoración sobre los pensadores de la Primera Escuela de Frankfurt.

M. Foucault dejó, tras su muerte, un material producto de la auto-interpretación de su propia actividad. Una auto-interpretación que forma parte indisoluble de su actividad, ya que responde a la consciente labor de transformación y ruptura de sus propios presupuestos. Es dentro del ámbito de la auto-interpretación donde encontramos una reflexión y valoración de los pensadores de la Primera Escuela de Frankfurt. *Dits et Écrits*¹ recoge numerosas referencias de entre las cuales destacamos la entrevista concedida a D. Trombadori en 1978². En esta entrevista el autor lleva a cabo una profunda reflexión directa sobre estos pensadores. La lectura de esta entrevista va servirnos de estructura de nuestro ensayo, ya que en ella aparecen todos los elementos para una valoración que serán complementado por a partir de otras referencias.

1 Michel FOUCAULT, *Dits et écrits*, II, Paris, Editions: Gallimard, 2001.

2 Ibid. , p. 891.

1. M. FOUCAULT: LA RECEPCIÓN DE LA PRIMERA ESCUELA DE FRANKFURT

En la entrevista concedida a D. Trombadori M. Foucault de 1978, el pensador manifiesta que está todavía por aclarar el porque la Primera Escuela de Frankfurt ha sido ignorada durante tanto tiempo a pesar de que algunos de sus pensadores vivieron y trabajaron en París durante su exilio. “Habría que comprender más claramente porque, a pesar de que algunos de sus representantes trabajaron en París, después de haber sido expulsados de universidades alemanas por el nazismo, la Escuela de Frankfurt ha sido ignorada durante tanto tiempo en Francia”³. El autor confiesa haber entrado en contacto con la obra de esa escuela tardíamente y de forma indirecta a través de otros autores que trataban temática similar. Por lo que él respecta, el autor manifiesta que tenía poca información sobre la Escuela de Frankfurt y que su primer contacto empezó con la lectura de algunos textos de Horkheimer, en medio de todo un conjunto de discusiones en relación a los materiales históricos que se analizaban pero que no entendía muy bien. Foucault manifiesta que empezó a interesarse seriamente por los pensadores de la Primera Escuela de Frankfurt después de haber leído un libro muy notable sobre los mecanismos de castigo que había sido escrito en los EEUU, por Otto Kircheimer⁴.

2. M. FOUCAULT: UNA REFELXIÓN SOBRE LOS PENSADORES DE LA PRIMERA ESCUELA DE FRANKFURT

La reflexión sobre los pensadores de la primera Escuela de Frankfurt permite construir un valoración que se caracteriza por presentar los siguientes elementos: En primer lugar un elemento de identificación y convergencia respecto de la forma de hacer filosofía: interrogación crítica del presente; en segundo lugar, un elemento de diferencia con la forma de abordar la Ilustración; en tercer un elemento de incompatibilidad entorno la noción de sujeto; y finalmente un elemento de decepción respecto de la concepción y uso de la historia.

3 Ibid. , p. 891.

4 Otto KIRCHEIMER, *Punishment and Social Structure* (1939). Puede ser considerado análisis marxista seminal del castigo como institución social.

2.1. IDENTIFICACIÓN Y CONVERGENCIA: LA INTERROGACIÓN POR EL PRESENTE

Foucault se identifica con el trabajo de los pensadores de la Primera Escuela de Frankfurt, concretamente con los problemas que esos pensadores pusieron de relieve ya que los considera centrales en la actualidad. “En ese momento, comprendí que los representantes de la Escuela de Frankfurt habían intentado afirmar, mucho antes que yo, cuestiones que yo me esforzaba desde hacía años en sostener. Esto explica una cierta irritación que manifestaron algunos viendo que hacíamos en Francia, cosas sino idénticas, al menos, muy similares; en efecto, corrección y fecundidad teórica habrían necesitado el conocimiento y el estudio de la Escuela de Frankfurt fuesen mucho más profundizados”⁵. El autor considera que los pensadores de esta escuela apuntaron los problemas alrededor de los cuales la filosofía reflexiona todavía hoy. Estos problemas son: a) El problema del ejercicio de una forma particular de racionalidad y los efectos que la acompañan: mecanismos, procedimientos, técnicas, efectos de poder; b) El problema de la inversión de la relación “razón-libertad” en “razón-dominio”: la cuestión de la promesa de que el ejercicio de la razón conllevaba la libertad. Como apunta el autor, “El Occidente no habría podido llegar a los resultados económicos, culturales que le son propios, sin el ejercicio de esta forma particular de racionalidad. ¿Como disociar esta racionalidad de mecanismos, de procedimientos, de técnicas, de efectos de poder que la acompañan y que soportamos si mal designándolos como la forma de opresión típica de las sociedades capitalistas y puede que también de sociedades socialistas?, ¿No podríamos concluir que la promesa de la Ilustración conseguir la libertad mediante el ejercicio de la razón, al contrario, se invirtió en una dominación de la razón misma, la cual usurpa más y más el lugar de la libertad? Es un problema fundamental dentro del cual nos debatimos todos, que es común a muchos, sean comunistas o no”⁶.

Hasta aquí, por tanto, se observa una valoración positiva y una identificación con la centralidad de los problemas que abordó la Primera Escuela de Frankfurt. Esta valoración positiva aparece en numerosas referencias en los cuales Foucault gira fundamentalmente en torno a la cuestión de la Ilustración y ligadas a dos cuestiones fundamentales: a) La identificación con la forma de hacer filosofía: la actitud crítica, la interrogación crítica del presente o la ontología del presente. La actitud práctica transformadora; b) la vuelta sobre la Ilustración como crítica del presente: en el sentido de ver como estamos determinados por la misma Ilustración en el contexto del estudio de la relación racionalidad-poder. En algunas

5 FOUCAULT, Michel, *op. cit.*, p. 892.

6 *Ibid.*, p. 892.

referencias Foucault sitúa a la Escuela de Frankfurt en la nueva forma filosofía que se inicia en la Ilustración y que Kant inaugura con la actitud o pregunta por el presente. Una forma de filosofía entendida como una interrogación crítica del presente, una ontología del presente⁷. La pregunta crítica por el presente lleva a una vuelta sobre la Ilustración, convirtiéndola en una cuestión central actual, en concreto la cuestión de la racionalidad y el poder en la sociedad⁸.

La primera Escuela de Frankfurt es muy valorada por el mérito de haber individualizado, señalado y analizado este tipo particular de racionalidad y los efectos de la misma. Preguntado por cuales cree que son los factores que explicarían esa anticipación. M. Foucault señala tres factores: a) La localización geográfica: Los pensadores tuvieron más posibilidades en Alemania, al estar cerca de la URSS, para conocer lo que estaba ocurriendo en la URSS; b) El marco política y social donde ocurrió: la emergencia del nazismo; c) En el interior de un mundo cultural en el cual el marxismo y la reflexión sobre Marx tenía una tradición de mas de cincuenta años. Foucault apunta: “Creo que los filósofos de la Escuela de Frankfurt tuvieron mas posibilidades en Alemania, es decir, cerca de la U.R.R.S, para conocer y analizar lo que estaba ocurriendo en la U.R.R.S. y esto en el marco de una lucha política intensa y dramática, cuando el nazismo se estaba enterrando la Republica de Weimar, en el interior de un mundo cultural en el cual el marxismo y la reflexión teórica sobre Marx tenía una tradición de mas de cincuenta años”⁹.

M. Foucault manifiesta abiertamente sus carencias confesando que si hubiese leído los trabajos de la Primera Escuela de Frankfurt seguramente no habría incurrido en tantos errores. Pero también señala que no se puede estar seguro de como situarse delante estos descubrimientos retrospectivos, en el sentido de si uno debería lamentarse o alegrarse de haber recorrido un camino por su cuenta. “Cuando reconozco los méritos de los filósofos de la Escuela de Frankfurt, lo hago con una mala conciencia de aquel que debería haberlos leído mucho antes, más bien comprenderlos. Si hubiese leído estas obras, hay muchas cosas que no tendría que haber dicho, y habría evitado errores. Puede ser que si hubiese conocido los filósofos de esta escuela cuando era joven, hubiera estado tan seducido por ellos que no habría hecho otra cosa que comentarlos. Estas influencias retrospectivas, estas gentes que descubrimos después de la edad en la cual hubiéramos podido asumir sus influencias, no sabemos si debemos alegrarnos o lamentarnos”¹⁰. Contamos con numerosas referencias que indican una identifica-

7 Ibid., p.1507, ver también p. 351., p. 1498 y p. 1632.

8 Ibid., p. 429.

9 Ibid., p. 892.

10 Ibid., p. 893.

ción y convergencia. En el texto *¿Que es la crítica? Crítica e Ilustración*, Foucault afirma que la cuestión de la Aufklärung es central y “nos hermana con la Escuela de Frankfurt”¹¹.

Hasta aquí hemos construido una perspectiva interna sobre la convergencia de M. Foucault y los pensadores de la Primera Escuela de Frankfurt entorno a la forma de hacer filosofía y los problemas centrales que abordó. Desde un punto de vista externo se pueden establecer similitudes o puntos de convergencia entre el proyecto la ontología del presente de Foucault y la tradición social crítica de la Primera Escuela Frankfurt. Thomas Mcarthy¹² establece puntos los siguientes puntos de convergencia: a) Una radicalización del enfoque kantiano de la crítica. La impureza intrínseca de lo que llamamos razón, su imbricación en la cultura y la sociedad, su entrelazamiento con el poder y el interés, la variabilidad histórica de sus categorías y criterios, el carácter corpóreo sensual y prácticamente comprometido de sus portadores, hacía inaccesibles sus estructuras a los tipos de investigación introspectiva de los contenidos de la conciencia que defendían los filósofos modernos y fenomenólogos del siglo XX. Para explorar la naturaleza, alcance y límites de la razón humana, se tenía que descubrir esas prácticas, y hacer esto reclama formas de investigación socio-históricas que van más allá de los límites tradicionales del análisis filosófico. La crítica de la razón aspira a aprehender estructuras y normas que van más allá de la conciencia individual: pero lo que es supraindividual de esa forma ya no puede entenderse como trascendental: es de procedencia sociocultural. b) La primacía de lo práctico sobre lo teórico que comparten. El conocimiento es entendido como producto social, las oposiciones tradicionales entre teoría y práctica, hecho y valor, etc se quiebran, ya que hay presupuestos prácticos, normativos, en cualquier actividad social, incluida el hacer teoría. Las prácticas de teorización deben ser comprendidas en sus contextos prácticos. c) No adoptan ninguna los métodos de las ciencias humanas sociales establecidas. La crítica a las mismas, como cómplices. La crítica a las ideas epistemológicas y metodológicas en cuyos términos nos hemos constituidos a nosotros mismos como sujetos y objetos de conocimiento. Son críticos con la ciencia social y a los expertos formados social-científicamente han valorado y juzgado la racionalización de la sociedad y vida moderna. d) Prácticas: Las dos se definen mejor como prácticas que como sistemas teóricos. El objetivo de su

11 Michel FOUCAULT, *Sobre la Ilustración*. Ed. Tecnos, Madrid, 2007, p. 21. El texto “*Qu’est-ce que la critique?*” es una Exposición ante la Sociedad Francesa de Filosofía, en la sesión del 27 de mayo de 1978, seguida de una discusión, publicada póstumamente en *Bulletin de la Société française de philosophie*, año 84.º, n.2, abril-junio de 1990, pp. 36-63.

12 Thomas McCARTHY, *Filosofía y Teoría crítica en los Estados Unidos, Foucault y la Escuela de Frankfurt en: Isegoría*, No 1 (1990):49-84/ doi:10.3989/isegoria.1990.i1.379.

actividad es la transformación de nuestra auto-comprensión de forma que lleve a implicaciones para la práctica.

La reflexión del propio M. Foucault sobre los pensadores de la Primera Escuela de Frankfurt deja establecer más una relación de continuidad que de ruptura. La actividad crítica de Foucault podría, desde esta perspectiva, ser considerada como un paso más hacia adelante en la forma de hacer una filosofía social crítica, ya que mantienen en común la crítica de la razón, continuidad en formas de análisis socio-históricos que se realizan con finalidad de tomar distancia de las creencias y prácticas llamadas racionales que dan forma a nuestras vidas.

2.2. DIVERGENCIA: LA FORMA DE ABORDAR LA ILUSTRACIÓN

Si hasta aquí hemos tratado de entrever cuales son los elementos de la primera Escuela que fascinaron a Foucault, pasamos a intentar entrever cuales son sus diferencias. Una diferencia fundamental respecto de la Primera Escuela de Frankfurt, radica en la forma de abordar la racionalización de la sociedad o la cultura. Para Foucault, la primera Escuela de Frankfurt aborda el problema de la racionalización y el poder en la sociedad de forma global, mientras que el autor es partidario de analizar las racionalidades específicas. El objetivo de M. Foucault no es empezar una discusión sobre las obras de la Primera Escuela de Frankfurt, sino más bien proponer otro modo de análisis de la relación entre racionalización y el poder. Para el autor, es sin duda más sabio no encarar globalmente la racionalización de la sociedad o la cultura, sino más bien analizar el proceso en diferentes dominios que muestran experiencias fundamentales: la locura, la enfermedad, la muerte, el crimen, la sexualidad. Foucault piensa que el termino racionalización es peligroso. Lo que debe hacerse, es más bien analizar las racionalidades específicas y no invocar sin cesar los progresos de la racionalidad en general¹³.

2.3. INCOMPATIBILIDAD: LA NOCIÓN DE SUJETO

Un elemento de incompatibilidad aparece entorno a la noción de sujeto. Para Foucault la concepción del sujeto en la Primera Escuela de Frankfurt es tradicional, de naturaleza filosófica y largamente impregnada de humanismo marxista. Y ello explicaría su particular articulación sobre ciertos conceptos freudianos, como

13 FOUCAULT, Michel, *Dit et écrits*, op. cit., pp. 1043-1044.

la relación y represión, la relación entre liberación y fin de la alienación y de la explotación. Foucault apunta: “Existen diferencias. Esquematisando, podríamos, por el instante, afirmar que la concepción del sujeto adoptada por la Escuela de Frankfurt era muy tradicional, de naturaleza filosófica; largamente impregnado de humanismo marxista. Explicamos de esta manera su particular articulación sobre ciertos conceptos freudianos, como la relación entre alienación y represión, entre la liberación y el fin de la alienación y de la explotación”¹⁴. Foucault se desmarca del humanismo clásico, es decir, de la tarea de redescubrir nuestra identidad perdida, liberar nuestra naturaleza encarcelada, o descubrir nuestra verdad fundamental. Para el autor se trata de ir hacia alguna cosa que es totalmente otra. Desde su perspectiva la primera Escuela de Frankfurt estaría dentro de este marco teórico humanista. “No pienso que la Escuela de Frankfurt pudiese admitir que lo que tenemos que hacer no sea redescubrir nuestra identidad perdida, de liberar nuestra naturaleza encarcelada, de despejar nuestra verdad fundamental; sino ir hacia alguna cosa que es totalmente otra”¹⁵.

Aparece aquí una cuestión fundamental: la reflexión sobre que lo que puede significar “producir el hombre”. En primer lugar para el autor, no se puede producir el hombre a partir de ningún modelo conocido de antemano. Lo que debe ser producido no es el hombre tal como lo habría diseñado la naturaleza, o tal como lo prescribe su esencia; hay que producir una cosa que no existe y que por tanto no podemos saber como será. Para el autor, es difícil entender como, según Marx, el hombre produce al hombre. Lo que debe ser producido, no es el hombre tal como lo habría diseñado la naturaleza, o tal como lo prescribe su esencia; se debe que producir alguna cosa que no existe todavía y que por tanto no podemos saber como será. En segundo lugar, aparece la reflexión sobre lo que puede significar “producir”. Foucault se desmarca de aquellos que entienden la producción del hombre por el hombre como la producción de un valor, la producción de riqueza, o de un objeto económico. Producir el hombre por el hombre puede ser también la destrucción de lo que somos y la creación de una cosa totalmente nueva. Desde la perspectiva de Foucault, en la primera Escuela de Frankfurt esa producción del hombre por el hombre consistía esencialmente en la necesidad de liberar todo aquello, dentro del sistema represivo ligado a la racionalidad o dentro de aquel sistema ligado a una sociedad de clase, había alejado el hombre de su esencia fundamental. “En cuanto a la palabra “producir”, no estoy de acuerdo con aquellos que entenderían que esta producción del hombre por el hombre se efectúa como la producción del valor, la producción de la riqueza o de un objeto de uso económico; es también la destrucción de lo que somos y la creación de una

14 Ibid. , p. 893.

15 Ibid. , p. 893.

cosa totalmente otra, de nueva invención. Me parece que la idea que los representantes de esta escuela se hacían de esta producción del hombre por el hombre consistía esencialmente en la necesidad de liberar todo aquello, dentro del sistema represivo ligado a la racionalidad o dentro de aquel sistema ligado a una sociedad de clase, había alejado el hombre de su esencia fundamental”¹⁶.

La diferencia reside probablemente en el rechazo o en la imposibilidad de los pensadores de la primera Escuela de Frankfurt de pensar el origen del hombre en un sentido histórico-genealógico. Aquí entra en la discusión la cuestión de la muerte del hombre. Para Foucault, la muerte del hombre pone en cuestión a todo el que quiere fijar una regla de producción, un objetivo esencial a esta producción del hombre por el hombre. A lo largo de la historia los hombres no han cesado de construirse ellos mismos, es decir de desplazar continuamente su subjetividades, de constituirse en una serie infinita y múltiple de subjetividades diferentes y que no tendrán nunca un fin y que nunca nos situaran frente a algo que sea el hombre. “Au tours de l’histoire les hommes n’ont jamais cessé de se construire eux-mêmes, c’est-à-dire de déplacer continuellement leur subjectivité, de se constituer dans une série infinie et multiple de subjectivité différentes et qui n’auront jamais de fin et ne nous placent jamais face à quelque chose qui serait l’homme”. El hombre está perpetuamente en un proceso de constitución de objetos que lo desplaza al mismo tiempo, lo deforma, lo transforma y lo transfigura como sujeto. Es aquí donde radicaría una incompatibilidad con la primera Escuela de Frankfurt.

2.4. DECEPCIÓN: LA FORMA DE CONCEBIR LA HISTORIA

La relación con la historia de la Primera Escuela de Frankfurt es un elemento que decepcionó a Foucault. Al autor le parece que los pensadores de esa escuela se habían dedicado poco o insuficientemente a la labor de historizar. Foucault se refiere que estos pensadores utilizaron referencias e investigaciones efectuadas por otros. Utilizaron una historia ya escrita y autenticada por un cierto número de historiadores de tendencia marxista y que aparecía como fondo explicativo. Para Foucault los filósofos de la Primera Escuela de Frankfurt debían tener el siguiente razonamiento cuando hacían uso de la historia: consideraban que el trabajo del historiador les ofrecía una especie de fundamento material susceptible de explicar los fenómenos de otro tipo que denominamos sociológicos o psicológicos. Esta actitud implica, para el autor, dos postulados o presupuestos: a) Lo que hablan los filósofos no es del mismo orden que la historia. b) Una historia, desde

16 Ibid., p. 893.

que admitimos que esta bien hecha y habla de economía, tiene en ella misma una valor explicativo. Para Foucault, este razonamiento es demasiado crédulo, ya que lo que pasa en la cabeza de un individuo, o una serie de individuos, en los discursos que sostienen, son parte de la historia: decir algo es un acontecimiento. Tener un discurso científico no sitúa por encima o al lado de la historia; ello hace parte de la historia igual que una batalla, o la invención de una maquina a vapor o una epidemia. Por otra parte, cualquiera que sea la importancia de los análisis económicos, el hecho de considerar que un análisis fundado sobre las mutaciones de estructura económica tiene en sí un valor explicativo parece ser algo *naïve*; de hecho, típico de los que no son historiadores de oficio. Se trata de fenómenos tan complejos que la producción de un saber o de un discurso con sus mecanismos y sus reglas internas, la inteligibilidad a producir es mucho más compleja. Para el autor no podemos llegar a una explicación única, una explicación en términos de necesidad. Sería ya mucho si pudiéramos llegar a poner en evidencia algunas conexiones entre lo que intentamos y toda una serie de fenómenos conectados.

El tipo de inteligibilidad que Foucault ha intentado producir no puede reducirse a una proyección de una historia, digamos económica social, sobre un fenómeno cultural de manera a hacerlo aparecer como el producto necesario y extrínseco de esta causa. No hay necesidad unilateral: el producto cultural hace parte él mismo también del tejido histórico. Esta es la razón por la cual Foucault también se encontró obligado a hacer el mismo análisis histórico. Sin embargo Foucault pasó por aquel que negó la historia y ello resulta algo curioso. Foucault declara que no hace otra cosa que hacer historia, pero otro tipo de análisis histórico. Para sus detractores, negar la historia, es no utilizar esta historia intangible, sagrada y omni-explicativa a la cual tienen recurso.

3. CONCLUSIONES

A través de la relectura de la entrevista y algunas referencias han aparecido los diferentes elementos que conforman una valoración de los pensadores de la Primera Escuela de Frankfurt. Hemos encontrado un elemento de identificación y convergencia con la forma de hacer filosofía que se concreta en la interrogación crítica del presente. Sin embargo a pesar de esa convergencia, ha aparecido un elemento de diferencia entorno a la forma de abordar la *Aufklärung*. Foucault no es partidario de abordar globalmente la racionalidad y sus efectos en la sociedad, sino más bien analizar el proceso en diferentes dominios que muestran experiencias fundamentales como la locura, la enfermedad, la muerte, el crimen, la sexualidad. Foucault piensa que el termino racionalización es peligroso. Lo que debe hacerse, es más bien analizar las racionalidades específicas. Ha aparecido además

un elemento de incompatibilidad entorno a la noción de sujeto. Foucault no considera que el hombre tenga ninguna esencia sino más bien que éste se construye históricamente y por tanto no puede ser proyectado o diseñado a partir de ningún modelo, como suelen hacer los humanismos conocidos. Finalmente nos hemos ocupado de un elemento de decepción en la forma de entender y utilizar la historia. Para el autor, la Historia es parte del discurso y no simplemente una herramienta para justificarlo. En suma hemos intentado reconstruir la valoración de Foucault sobre los pensadores de la primera Escuela de Frankfurt y esta valoración deja ver que el proyecto de la Práctica Crítica de M. Foucault y el proyecto de la Teoría Crítica de los pensadores de la Primera Escuela de Frankfurt pueden ser considerados como vecinos y convergentes aunque con diferencias que no dejan hablar de identificación y continuidad sin que ello resulte problemático.